

El que derribe la barrera

Javier Calvo (Barcelona, 1973) es escritor y traductor. Entre sus obras, 'Los ríos perdidos de Londres', 'Mundo maravilloso' y 'Corona de flores', todas publicadas en Mondadori, y 'Suomenlinna' (Alpha Decay)

JAVIER CALVO

Imaginen una historia de un Stephen King, un J.J. Abrams o un M. Night Shyamalan escrita por alguien de aquí. No un competente imitador, ni tampoco uno de esos cineastas nuestros que emigran a las Américas. Un narrador capaz de derribar todas las ideas preconcebidas sobre la literatura catalana. Pues lo tenemos: se trata de Marc Pastor, que después de triunfar hace un par de años con la novelización definitiva de la figura de Enriqueta Martí, el equivalente barcelonés de Jack el Destripador, nos brinda ahora su novela más extraña y cautivadora, *L'any de la plaga*.

En cierta manera, *L'any de la plaga*, igual que ya lo era su predecesor, *La mala dona*, es un libro revolucionario en nuestras letras. En la literatura catalana (o en la castellana) se admite cierta literatura de

género, como la novela negra, siempre y cuando se mantenga dentro de su nicho, más o menos al margen de los mecanismos de sanción de la literatura *seria*. (En este sentido, la novela negra sería el más dignificado de los géneros *menores*, puesto que muchos de sus autores, en especial los extranjeros, reciben tratamiento de escritores serios). Un nivel por debajo estaría la intriga histórica *made in Spain*, los cien mil hijos de Zafón y Falcones, para entendernos. Este tipo de libros se consideran estrictamente comerciales y por tanto valiosos únicamente como entretenimiento, aunque se respete su existencia, no en vano mantienen económicamente a las editoriales.

Renovador literario

Más allá se abre una especie de desierto editorial que engloba todos los demás géneros populares: la fantasía, las aventuras, el terror, la ciencia ficción. Los géneros que, de hecho, son el motor de la ficción audiovisual actual. ¿Qué causa que en nuestras letras no tengamos un Stephen King, una Anne Rice, una serie *Crepúsculo*, un Harry Potter? Se han hecho intentos, es cierto, pero tímidos y fallidos. Posiblemente esos géneros *fantásticos* estén esperando que llegue *ese libro* que dará la campanada y romperá una nueva barrera en lo tocante a los géneros literarios funcionales en nuestro país. Igual que hace nueve años *La sombra del viento* derrumbó la barrera de las expectativas de editores y público para convertirse en nuestro particular superventas a lo Ken Follett.

Precisamente aquí es donde la figura de Marc Pastor puede resultar crucial. Si alguien puede derribar la barrera, es él. Joven, divertido e inclasificable, criminólogo de profesión y fanático confeso de la ficción televisiva, Pastor ha pasado a lo largo de tres libros por la novela de aventuras, la novela criminal y la novela de terror, cimentando un mundo personal y un estilo cautivador que tiene sus puntales en el humor, la acción, el diálogo y lo macabro. Solamente sus dos últimas novelas lo convierten, en mi opinión, en un importante renovador de la Barcelona literaria. Como él mismo dice, parece que aquí haya algo de miedo a expandir nuestra literatura a campos más que aceptados y leídos. Sólo es cuestión de tiempo e insistencia que esos muros vayan cayendo. |



Latidos

Bajo la cúpula de Barceló

SERGIO VILA-SANJUÁN

RACISMO Y TEMBLOR. Conocí a Édouard Glissant hace un año y medio, en Ginebra. Fue después del coloquio que mantuvo con Miquel Barceló en la sala de la Alianza de las Civilizaciones de las Naciones Unidas. El pintor me había invitado a ver su cúpula coincidiendo con este encuentro. Glissant, poeta, ensayista y novelista antillano, es autor de un libro que me impactó mucho, *Faulkner, Mississipi* (ediciones Turner), una relectura de la obra del autor de *Santuario* a partir de su relación con la esclavitud y el racismo. La identificación de Faulkner, “el más grande escritor del siglo XX”, con su tierra natal entra en conflicto con el cuestionamiento de la actitud de sus antepasados blancos y le lleva a afrontar la “condenación” del Sur “a la sombra de unas preguntas a las que no ofrece ninguna respuesta”. Glissant, que escribió su ensayo mientras enseñaba en la Universidad de Baton Rouge en Luisiana, lo dedica a sus estudiantes, y “a todos los esclavos que escaparon de sus plantaciones”.

Barceló había conocido a Glissant en algún lugar y le invitó a ver *Pasodoble*, esa representación con arcilla que ejecuta junto a Josef Nadj. Al escritor le gustó “por la parábola de la frontera que establece—dijo—. Necesitamos fronteras pero no para separarnos, sino para poder pasar de un saber al otro. La que Barceló se pone a sí mismo y luego traspasa permite pensar y degustar el saber de la diferencia. Además, su trabajo viene de un pensamiento que me es muy caro, el del temblor. Creo que está reemplazando al pensamiento sistemático, impermeable, inatacable, peligroso y mortal. El nuevo pensamiento no está muy seguro ni es de verdades absolutas,



El autor y el pintor, en la sede ginebrina de la ONU

pero está sintonizado con el temblor del mundo”.

Apuntó muchas otras cosas interesantes Édouard Glissant en esa sesión ginebrina (“decir las cosas sin decirlas, en diferido, es una de las grandes conquistas del arte moderno”), hablando con autoridad y de forma seductora. Yo llevaba en el bolsillo de la americana su último libro, *Philosophie de la relation* (Gallimard), donde abordaba, junto al pensamiento del temblor, el de la errancia, lo imprevisible, la criollización, y la opacidad del mundo. Tras acabar el acto le propuse a aquel hombre alto y renqueante concertar una entrevista para hablar de ellos. Me pidió posponerla unos meses, tenía viajes pendientes. Luego se puso enfermo. Me quedé sin hacerla, Glissant falleció en París el 3 de febrero, a los 82 años.

CÁLAMO. Responsables de sellos como Minúscula, Media Vaca, Libros del Lince, Xórdica, Melusina o DVD, libreros como Antonio Ramírez de La Central o Ecequiel Leder de la argentina Hernández, participan en el encuentro de editores y libreros independientes, minicumbre que organiza en Zaragoza entre el 24 y el 26 de febrero la combativa librería Cálamo de Paco Goyanes. Cada año conceden también unos premios literarios; los del 2010 son para Rafael Argullol y Ricardo Menéndez Salmón.